

SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.

Monición de entrada

Hoy, en esta fiesta de la Asunción de María, celebramos su Pascua, como acontecimiento que nos afecta totalmente. No solo resucitó Jesús, sino también su madre, como primicia de nuestra futura resurrección, liberación de la esclavitud del pecado y la muerte. Como María, somos libres, estamos llenos de la vida de Dios y nuestro destino es vivir y vivir plenamente. No dejemos de expresar en esta celebración nuestra inmensa alegría por el triunfo de María, que es también el nuestro.

Saludo

Bienvenidos a la Pascua de María, fiesta de todos sus hijos, fiesta de toda la familia humana: que la vitalidad de Cristo y la esperanza de gozar de su vida gloriosa estén siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

En comunión con la familia humana, familia de pecadores, volvamos nuestra mirada hacia Dios, Padre con entrañas de madre, que hace maravillas en nosotros, cambiando nuestro corazón con su misericordia:

- Tú, Jesús, has nacido de la Virgen María: Señor, ten piedad.
- Tú, Jesús, has sufrido por nosotros en la cruz: Cristo, ten piedad
- Tú, Jesús, te acuerdas de nosotros desde tu Reino: Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

María es la imagen perfecta de lo que llegaremos a ser. Por eso, lo que el Apocalipsis dice de esa mujer enigmática, lo podemos decir de María y también de nosotros, de la Iglesia. Gracias a la acción salvadora de Dios las amenazas del mal no podrán nada contra nosotros. Escuchemos estas palabras que levantan nuestra esperanza.

Salmo Responsorial

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo, anunciando la resurrección de Cristo, asegura nuestra futura glorificación. Por eso, María no es la única glorificada. Ella se nos ha adelantado. Su gloria es nuestra también.

Monición a la Lectura Evangélica

Así como el rey David bailaba ante el Arca de la Alianza, así Juan el Bautista, en el seno de su madre Isabel, también salta ante María, Arca de la Nueva Alianza, embarazada del pequeño Jesús. Por su parte, María nos presta su canto de alegría, el Magníficat, a todos los que esperamos un mundo mejor. Escuchemos, pues, este relato tan

entrañable, reconociendo en el misterio de la Asunción de María que verdaderamente Dios exalta a los pobres y humillados.

Oración de los fieles

En la fiesta de la Asunción de la Virgen María, alabemos y bendigamos a Dios. Él ha hecho posible que todas las generaciones felicitemos a María por las obras grandes que él ha hecho en nuestra madre. Digamos juntos con María: Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

-Contemplando a la madre que ha puesto en el mundo a Aquel que hace las cosas nuevas, oremos por la Iglesia, para que a imagen de María está siempre atenta a la Palabra de Dios. Oremos.

-Valorando la actitud de María al pie de la cruz de su Hijo, oremos por todos los que tenemos responsabilidad en la vida de los demás: trabajadores, empresarios, familias, educadores, servidores sanitarios, políticos, periodistas... Oremos.

-Mirando la humillación de tantos tratados como esclavos en esta sociedad que mira siempre a otro lado, oremos por las personas que se encuentran hundidas social, física o anímicamente. Oremos.

-Confesando que Dios ha hecho subir a María a los cielos, junto a su Hijo, oremos por el incremento de la esperanza cristiana en nosotros mismos y en nuestra comunidad. Oremos.

Bendito seas, Jesús. A través de tu madre, viniste a nosotros y, a través de ti, María y nosotros entramos en el nuevo mundo de tu cielo. Insufla, pues, en nuestros corazones al Espíritu Santo: que él nos impulse en este banquete de fiesta a cantarte nuestra gratitud y admiración. Tú, Jesús, el glorificado, que vives y reinas, glorificándonos siempre por los siglos de los siglos.

Despedida

Como María, que salió de su casa de Nazaret para compartir la alegría de la encarnación del Hijo de Dios, salgamos también nosotros de nuestras "zonas de confort" a llenar nuestros entornos cotidianos de la alegría de la Pascua. Con el empuje del Espíritu Santo, alma de la evangelización... podéis ir en paz...